

Laodicea - Número uno

La profecía de Isaías sobre la ruina del Valle de la Visión

Jeff Pippenger

2023-08-14

Oráculo sobre el valle de la visión. ¿Qué te pasa ahora, que has subido por completo a las azoteas? Tú, llena de alboroto, ciudad tumultuosa, ciudad alegre: tus muertos no han caído a espada ni han perecido en batalla. Todos tus príncipes huyeron a una; fueron apresados por los arqueros. Todos los que se hallaron en ti fueron atados juntos, aunque habían huido de lejos. Por eso dije: Apartad la vista de mí; lloraré amargamente; no os esforcéis por consolarme por causa del despojo de la hija de mi pueblo. Porque es día de angustia, de pisoteo y de confusión de parte del Señor, Dios de los ejércitos, en el valle de la visión: derribo de muros y clamor hacia los montes. Isaías 22:1-5.

En el libro de Isaías, la palabra "burden" aparece dieciocho veces. Once de esas referencias identifican directamente profecías de ruina, y las otras siete se refieren a una carga como algo que se lleva sobre el hombro. Solo una de las referencias traducidas como "burden" representa algo que se lleva sobre el hombro y que también es una profecía de ruina. Me propongo abordar esa única referencia, que es la palabra hebrea que identifica algo que se lleva pero que también es una profecía de ruina, por lo que señalo la distinción desde el principio, aunque no volveremos a estos hechos hasta más adelante.

El capítulo no es ambiguo acerca de la definición del "valle de la visión", pues se le identifica como la "Ciudad de David" y también como "Jerusalén". El valle de la visión es una referencia al adventismo laodicense durante la historia de los últimos seis versículos de Daniel 11. Isaías estableció el contexto para esta ruina con la historia representada en el capítulo veinte, al describir la conquista progresiva del mundo por el rey asirio, quien había enviado a un comandante militar llamado Tartan para capturar una ciudad en Egipto llamada Asdod.

La ley dominical se identifica en Daniel once, versículo cuarenta y uno, e identifica tres grupos que "escapan" de la mano del papado en la ley dominical.

En el año en que Tartan vino a Ashdod (cuando Sargon, rey de Asiria, lo envió), y peleó contra Ashdod y la tomó; en aquel mismo tiempo habló el Señor por medio de Isaías hijo de Amoz, diciendo: Ve, suelta el cilicio de tus lomos y quítate la sandalia del pie. Y lo hizo así, andando desnudo y descalzo. Y dijo el Señor: Así como mi siervo Isaías ha andado desnudo y descalzo tres años como señal y prodigio sobre Egipto y sobre Etiopía, así llevará el rey de Asiria a los egipcios prisioneros y a los etíopes cautivos, jóvenes y ancianos, desnudos y descalzos, aun con las nalgas descubiertas, para vergüenza de Egipto. Y se atemorizarán y avergonzarán de Etiopía, su esperanza, y de Egipto, su gloria. Y el habitante de esta isla dirá en aquel día: He aquí, tal es nuestra esperanza, a donde huimos en busca de ayuda para ser librados del rey de Asiria; ¿y cómo escaparemos? Isaías 20:1-6.

La pregunta planteada por los habitantes de la isla es cómo escapan del rey de Asiria, quien también está representado como el rey del norte en Daniel once.

Él [el rey del norte] entrará también en la tierra gloriosa, y muchos países caerán; pero éstos escapan de su mano: Edom, Moab y el principal de los hijos de Amón. Daniel 11:41.

En este versículo se identifica la ley dominical en Estados Unidos, y hay algunos matices sutiles en el pasaje de Daniel que vale la pena considerar. Hay tres versículos seguidos en Daniel 11, del 40 al 43, que todos identifican "países". En el versículo 40, los países que representaban a la antigua Unión Soviética fueron barridos por el papado y Estados Unidos en 1989. Los historiadores modernos confirman este hecho.

Entonces, en el versículo cuarenta y dos encontramos la palabra "países" que representa a todos los países del planeta Tierra, mientras el rey del norte (el papado) conquista Egipto, representando al mundo entero. Ese es uno de los matices. El otro de los dos matices a los que me refiero en los tres versículos tiene que ver con la palabra "escapar" en el versículo cuarenta y uno y luego otra vez en el versículo cuarenta y dos. Son dos palabras hebreas diferentes, aunque ambas se traducen como "escapar". La palabra hebrea traducida como "escapar" en el versículo cuarenta y dos significa no hallar liberación, porque cuando los "diez reyes" que representan a las Naciones Unidas acuerdan entregar su gobierno mundial al control de la bestia papal, no hay escape-no hay liberación.

Y los diez cuernos que viste son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero recibirán autoridad como reyes por una hora junto con la bestia. Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su fuerza a la bestia. Estos pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá; porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados, y escogidos, y fieles. Y me dijo: Las aguas que viste, donde se sienta la ramera, son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas. Y los diez cuernos que viste en la bestia, estos aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda, y devorarán sus carnes, y la quemarán con fuego. Porque Dios ha puesto en sus corazones ejecutar su voluntad, y ponerse de acuerdo, y dar su reino a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios. Apocalipsis 17:12-17.

Estos "diez reyes" se mencionan repetidamente en la palabra de Dios y, en la historia de Elías, Acab, el rey de Israel, era la cabeza de diez tribus y estaba casado con Jezabel. Jezabel es el papado al final del mundo, Elías representa a los mensajeros del mensaje del tercer ángel y Acab es la cabeza de una alianza de diez reyes. Acab representa a Estados Unidos como líder de las Naciones Unidas durante la historia profética de la ley dominical. Cuando Egipto es capturado por Asiria, el rey del norte en Daniel 11:42 acaba de obligar a los diez reyes a acordar entregar su reino al poder papal.

"A medida que nos acercamos a la última crisis, es de vital importancia que exista armonía y unidad entre los instrumentos del Señor. El mundo está lleno de tempestades, guerras y disensiones. Sin embargo, bajo una sola cabeza —el poder papal—, el pueblo se unirá para oponerse a Dios en la persona de sus testigos. Esta unión está cimentada por el gran apóstata. Mientras procura unir a sus agentes en guerra contra la verdad, trabajará para dividir y dispersar a sus defensores. Los celos, las sospechas maliciosas y la maledicencia son instigados

por él para producir discordia y disensión." Testimonios, tomo 7, 182.

En el versículo cuarenta y uno encontramos la palabra "escapar" y también encontramos la palabra "escapar" en el versículo cuarenta y dos, pero son dos palabras hebreas diferentes. La palabra traducida como "escapar" en el versículo cuarenta y uno significa escapar como deslizándose. Esta es la palabra que se traduce como "escapar" en el versículo seis de Isaías capítulo veinte. "En aquel día" "el habitante de esta isla" pregunta cómo puede escapar del Asirio que "en aquel día" va conquistando progresivamente el mundo, como se ilustra en Daniel once y en varios otros pasajes de las Escrituras.

En Daniel once, versículo cuarenta y uno, cuando el papado, o, como lo representa Daniel, el rey del norte, o, como lo representa Isaías, el asirio, está conquistando la "tierra gloriosa" que representa a los Estados Unidos, se identifican dos grupos.

También entrará en la tierra gloriosa, y muchos países caerán; pero éstos escaparán de su mano: Edom, Moab y el principal de los hijos de Amón. Daniel 11:41.

Uno es el de los "muchos" que son derrocados y el otro grupo está representado como "Edom, Moab y el jefe de los hijos de Amón". En la ley dominical, Apocalipsis dieciocho, versículo cuatro, llama a los que aún están en Babilonia a "salir".

Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados ni recibáis sus plagas. Apocalipsis 18:4.

Edom, Moab y el jefe de los hijos de Amón son los que escapan por lo resbaladizo, como esperan hacerlo los pueblos de la isla en Isaías veinte.

En el versículo cuarenta y uno, el otro matiz al que me refiero es que en los versículos cuarenta, cuarenta y uno y cuarenta y dos encontramos la palabra "países", pero en el versículo cuarenta y uno es una palabra añadida, no está en las palabras originales de Daniel y no corresponde allí. Muchos países fueron derrocados en cumplimiento del versículo cuarenta con el colapso de la Unión Soviética, y muchos países son capturados cuando el papado toma el control de las Naciones Unidas. Pero en la ley dominical en los Estados Unidos, los "muchos" que son derrocados no son muchos países; solo pueden ser Adventistas del Séptimo Día.

Si se te ha presentado la luz de la verdad, revelándote el sábado del cuarto mandamiento y mostrando que no hay fundamento en la Palabra de Dios para la observancia del domingo, y, aun así, te aferras al falso sábado, negándote a santificar el sábado que Dios llama "Mi día santo", recibes la marca de la bestia. ¿Cuándo ocurre esto? Cuando obedeces el decreto que te ordena cesar de trabajar en domingo y adorar a Dios, sabiendo que no hay una sola palabra en la Biblia que muestre que el domingo sea otra cosa que un día común de trabajo, consientes en recibir la marca de la bestia y rechazas el sello de Dios. Review and Herald, 13 de julio de 1897.

Todo miembro de la Iglesia Adventista del Séptimo Día aceptó la doctrina del sábado cuando por primera vez se convirtió en miembro bautizado de la iglesia, y se le hace responsable ante la "luz de la verdad" en lo que respecta al sábado.

El cambio del sábado es la señal o marca de la autoridad de la Iglesia romana. Los que, entendiendo las exigencias del cuarto mandamiento, eligen observar el falso sábado en lugar del verdadero, rinden así homenaje a ese poder, que es el único que lo manda. La marca de la bestia es el sábado papal, que ha sido aceptado por el mundo en lugar del día establecido por Dios.

Nadie ha recibido aún la marca de la bestia. El tiempo de prueba aún no ha llegado. Hay cristianos verdaderos en cada iglesia, sin exceptuar la comunión católica romana. Nadie es condenado hasta que haya recibido la luz y haya visto la obligación del cuarto mandamiento. Pero cuando se promulgue el decreto que imponga el sábado falso, y el fuerte clamor del tercer ángel advierta a los hombres contra la adoración de la bestia y de su imagen, la línea quedará claramente trazada entre lo falso y lo verdadero. Entonces quienes aún persistan en la transgresión recibirán la marca de la bestia.

"A pasos rápidos nos acercamos a este período. Cuando las iglesias protestantes se unan con el poder secular para sostener una religión falsa, por oponerse a la cual sus antepasados soportaron la persecución más feroz, entonces el sábado papal será impuesto por la autoridad combinada de la Iglesia y el Estado. Habrá una apostasía nacional, que solo terminará en ruina nacional." Manuscrito 51, 1899.

En la ley dominical, los únicos responsables de la luz del tercer ángel son los Adventistas del Séptimo Día, pues solo entonces se les presentará a los que están fuera del Adventismo la prueba del tercer ángel. Los "muchos" que caerán en la ley dominical son adventistas laodicenses, porque "el juicio comienza por la casa de Dios".

Así, los últimos serán los primeros, y los primeros, los últimos; porque muchos son llamados, pero pocos escogidos. Mateo 20:16.

Isaías es una "señal y un prodigio" para Egipto y Etiopía con respecto a la conquista progresiva del mundo por parte del papado. Egipto es las Naciones Unidas; Etiopía es los Estados Unidos y Asiria es el papado. En el contexto de esa historia profética Isaías comienza a presentar una serie de profecías de ruina. El capítulo veintidós trata de los laodicenses que son derrocados en la ley dominical y de los filadelfianos que llaman a "Edom, Moab y el jefe de los hijos de Amón" a salir de Babilonia.

El adventismo laodicense carece del carácter necesario para ser salvo, y es vomitado de la boca del Señor en la ley dominical. Señalo este hecho, solo para enfatizar el siguiente punto. Isaías veintidós representa otra razón por la cual Laodicea está perdida, pues la profecía de ruina es contra el valle de la "visión". Hay dos palabras hebreas principales que se traducen como "visión". Una representa la secuencia profética de acontecimientos y la otra representa una visión de Cristo. Una es externa a la iglesia y la otra es interna a la iglesia. La palabra en el capítulo veintidós es la visión que representa los acontecimientos proféticos, y es la misma palabra que se traduce como "visión" en el libro de Proverbios.

Donde no hay visión, el pueblo perece; pero dichoso el que guarda la ley. Proverbios 29:18.

La "carga del valle de la visión" es la profecía que identifica dos clases de adoradores en la iglesia de Dios al fin del mundo. Una clase, representada por Shebna, es Laodicea, y la otra clase es Filadelfia, representada por Eliakim, hijo de Hilkiah. La distinción entre las dos clases en el capítulo es, por supuesto, la misma distinción que en la parábola de las diez vírgenes. Una clase tiene el aceite a medianoche y la otra no. El "aceite", como símbolo, representa diferentes verdades según el contexto en que se encuentre, pero en Isaías veintidós el "aceite" de las diez vírgenes está representado por la palabra "visión". Una clase tiene el "aceite" y la otra no.

Los ungidos que están junto al Señor de toda la tierra tienen la posición que una vez se le dio a Satanás como querubín cubridor. Por medio de los seres santos que rodean su trono, el Señor mantiene una comunicación constante con los habitantes de la tierra. El aceite dorado representa la gracia con la que Dios mantiene abastecidas las lámparas de los creyentes, para que no titilen ni se apaguen. Si no fuera porque este aceite santo es derramado desde el cielo en los mensajes del Espíritu de Dios, las fuerzas del mal tendrían control total sobre los hombres.

Dios es deshonrado cuando no recibimos los mensajes que él nos envía. Así rechazamos el aceite de oro que él derramaría en nuestras almas para comunicarlo a los que están en tinieblas. Cuando llegue el llamado: "He aquí, el esposo viene; salid a recibirle", los que no hayan recibido el aceite santo, que no hayan atesorado la gracia de Cristo en sus corazones, hallarán, como las vírgenes insensatas, que no están preparados para encontrarse con su Señor. No tienen, en sí mismos, el poder para obtener el aceite, y sus vidas naufragan. Pero si se pide el Espíritu Santo de Dios, si suplicamos, como hizo Moisés: "Muéstrame tu gloria", el amor de Dios será derramado en nuestros corazones. Por medio de los conductos de oro, el aceite de oro se nos impartirá. "No con ejército ni con fuerza, sino con mi Espíritu", dice el Señor de los Ejércitos. Al recibir los brillantes rayos del Sol de Justicia, los hijos de Dios resplandecen como luces en el mundo. Review and Herald, 20 de julio de 1897.

Los espíritus de los profetas concuerdan entre sí, y los dos ungidos de Zacarías son también los dos testigos de Apocalipsis once.

Con respecto a los dos testigos, el profeta declara además: "Estos son los dos olivos y los dos candeleros que están en pie delante del Dios de la tierra." "Tu palabra," dijo el salmista, "es lámpara a mis pies y lumbrera a mi camino." Apocalipsis 11:4; Salmo 119:105. Los dos testigos representan las Escrituras del Antiguo y del Nuevo Testamento. Ambos son testimonios importantes del origen y la perpetuidad de la ley de Dios. Ambos son también testigos del plan de salvación. Los tipos, los sacrificios y las profecías del Antiguo Testamento señalan a un Salvador que había de venir. Los Evangelios y las Epístolas del Nuevo Testamento hablan de un Salvador que ha venido de la manera exacta predicha por los tipos y las profecías. La gran controversia, 267.

Los dos ungidos de Zacarías representan el proceso de comunicación que se ilustra en Apocalipsis capítulo uno. El "aceite", que es la "visión" profética de los acontecimientos históricos, se transmite a través del Antiguo y del Nuevo Testamento. En Apocalipsis capítulo once, estos dos testigos se identifican por el contexto como Moisés y Elías. Moisés y Elías son un símbolo en sí mismos.

Cuando aparecen juntos, como en el Monte de la Transfiguración o en Apocalipsis 11, son símbolos de dos verdades diferentes. En el monte representan a los mártires durante la crisis de la ley dominical y a los ciento cuarenta y cuatro mil, mientras que en Apocalipsis 11 representan el Antiguo y el Nuevo Testamento. Pero para el Adventismo representan aún más. Los dos testigos para los judíos eran "la ley y los profetas", que representaban el Antiguo Testamento, y los dos testigos para los cristianos eran el Antiguo y el Nuevo Testamento; pero para el Adventismo los dos testigos son la palabra de Dios y el testimonio de Jesús. Por eso Juan estaba en Patmos.

Yo, Juan, que también soy vuestro hermano y compañero en la tribulación, y en el reino y la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos por causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo. Apocalipsis 1:9.

En Isaías veintidós están representados los dos testigos, Moisés y Elías, aunque solo puede reconocerse si aplicas el principio de Alfa y Omega al capítulo. Considera dónde Jesús comenzó su explicación de la "visión" de los acontecimientos proféticos a sus discípulos en el camino a Emaús.

"Comenzando desde Moisés, el Alfa mismo de la historia bíblica, Cristo expuso en todas las Escrituras lo referente a sí mismo." El Deseo de las Edades, 796.

Elías es el profeta que aparece antes del gran y terrible día del Señor, con un mensaje basado en el principio de Alfa y Omega, haciendo volver el corazón de los padres (alfa) hacia los hijos (omega). Moisés y Elías representan el Alfa y la Omega de la profecía bíblica. Si puedes oírlo, Moisés fue William Miller. Tanto Moisés como Miller murieron, y ambos fueron identificados por inspiración como salvos. Moisés, por supuesto, es resucitado justo después de su muerte, pero los ángeles están esperando alrededor de la tumba de Miller hasta su resurrección. Elías representa al último mensajero antes de la venida del gran y terrible día del Señor.

Los judíos intentaron impedir la proclamación del mensaje que había sido predicho en la Palabra de Dios; pero la profecía debe cumplirse. El Señor dice: 'He aquí, enviaré al profeta Elías antes de la venida del día grande y terrible del Señor' (Malaquías 4:5). Alguien ha de venir con el espíritu y el poder de Elías, y cuando aparezca, los hombres pueden decir: 'Eres demasiado fervoroso; no interpretas las Escrituras de la manera adecuada. Déjame decirte cómo enseñar tu mensaje.'

Hay muchos que no pueden distinguir entre la obra de Dios y la del hombre. Diré la verdad tal como Dios me la da, y digo ahora: si continúan criticando, teniendo un espíritu de discordia, nunca conocerán la verdad. Jesús dijo a sus discípulos: «Aún tengo muchas cosas que decirles, pero ahora no las pueden soportar» (Juan 16:12). No estaban en condiciones de apreciar las cosas sagradas y eternas; pero Jesús prometió enviar al Consolador, quien les enseñaría todas las cosas y les recordaría todo lo que Él les había dicho. Hermanos, no debemos poner nuestra dependencia en el hombre. «Dejen al hombre, cuyo aliento está en su nariz; ¿pues en qué ha de ser tenido en cuenta?» (Isaías 2:22). Deben aferrar sus almas desvalidas a Jesús. No nos corresponde beber de la fuente del valle cuando hay una fuente en la montaña. Dejemos los arroyos inferiores; acerquémonos a los manantiales más altos. Si hay un punto de verdad que no entienden, sobre el cual no están de acuerdo, investiguen, comparen Escritura con Escritura, caven el pozo de la verdad profundamente en la mina de la Palabra de Dios. Deben poner sus

personas y sus opiniones en el altar de Dios, desechar sus ideas preconcebidas y permitir que el Espíritu del cielo los guíe a toda la verdad. Mensajes seleccionados, libro 1, 412.

En Isaías veintidós Sebna y Eliacim representan a los sabios y a los necios dentro del adventismo al final del mundo, cuando el rey del norte marcha contra Jerusalén. Eliacim, hijo de Hilcías, tenía la "visión"; Sebna no.

Donde no hay visión, el pueblo perece; pero dichoso el que guarda la ley. Proverbios 29:18.

El mensaje profético, es decir, la "visión" de este versículo, aborda dos cosas. Entiendes el aumento de la luz profética y vives; y si no, mueres. Si no entiendes, entonces no podrás estar preparado para guardar el sábado en la prueba de la ley dominical. Será "demasiado tarde". Cuando los adventistas laodicenses caen en la ley dominical, rechazan la ley porque rechazaron la "visión de la verdad". No tienen aceite; no entienden el aumento del conocimiento que es desollado justo antes de que se cierre el tiempo de gracia.

Porque tú dices: Yo soy rico, me he enriquecido y no tengo necesidad de nada; y no sabes que tú eres desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. Apocalipsis 3:17.

La señal de Isaías es que anduvo desnudo y descalzo durante tres años. Lo hizo para advertir a aquellos que serían advertidos por su mensaje profético que, si no entiendes la visión de los acontecimientos proféticos, llegarás a la ley dominical y serás llevado cautivo en una condición desventurada, miserable, pobre, ciega y desnuda. Isaías fue una señal y un prodigio en la historia de Isaías, pero más aún para el fin del mundo.

Ahora bien, todas estas cosas les acontecieron a ellos como ejemplos: y están escritas para nuestra amonestación, sobre quienes han llegado los fines del mundo. 1 Corintios 10:11.

En los primeros cinco versículos del capítulo veintidós se identifica a Jerusalén, la ciudad de David, como una "ciudad tumultuosa" y "alegre", llena de "alborotos". Una declaración bíblica clásica, que incluso emplean los mundanos, se utiliza en este capítulo para representar la ciudad "alegre" y "tumultuosa", llena de "alborotos", cuando los del versículo trece dicen con júbilo: "comamos y bebamos; porque mañana moriremos". Sin embargo, aunque están alegres, sus hombres caen muertos, pero no a espada ni en batalla, y por lo tanto Isaías plantea la pregunta: "¿Qué te aflige?"

Sea lo que sea que los aqueje, los ha llevado a las azoteas. Las azoteas son un símbolo de la adoración del sol, la luna y las estrellas; son un símbolo del espiritismo. El adventismo está bajo un engaño espiritual en el pasaje.

Y a los que adoran al ejército del cielo en las azoteas; y a los que adoran y juran por el Señor, y que juran por Malcham; y a los que se han apartado del Señor; y a los que no han buscado al Señor ni lo han consultado.

Guarda silencio ante la presencia del Señor Dios, porque el día del Señor está cercano; porque el Señor ha preparado un sacrificio, ha convocado a sus invitados. Y sucederá en el día del sacrificio del Señor que castigaré a los príncipes, y a los hijos del rey, y a todos los que están

vestidos con vestiduras extrañas. En el mismo día también castigaré a todos los que saltan sobre el umbral, que llenan las casas de sus amos de violencia y engaño. Sofonías 1:5-9.

En la crisis de la ley dominical, el adventismo, representado como Jerusalén, está en "el valle de la visión". Los que rechazan el mensaje profético representado por el "aceite" o la "visión" están practicando espiritismo, lo cual es abordado por Pablo en Segunda a los Tesalonicenses. Allí también encontramos a aquellos (Shebna) que no recibieron el amor de la verdad.

Y por esta causa Dios les enviará un engaño poderoso, para que crean la mentira; para que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia. 2 Tesalonicenses 2:11, 12.

Por supuesto, la palabra "verdad" que emplea Pablo es la palabra griega derivada de la palabra hebrea "verdad", formada al combinar las tres letras hebreas que representan el Alfa y la Omega. El rechazo de la "verdad" representada como el principio de Alfa y Omega trae un fuerte engaño sobre los Laodicenses, y ese engaño es el espiritismo.

Dice el profeta Isaías: "Cuando les digan: Consulten a los que tienen espíritus familiares y a los hechiceros que susurran y murmuran: ¿no debe un pueblo consultar a su Dios? ¿Acaso han de consultar los vivos a los muertos? A la ley y al testimonio: si no hablan conforme a esta palabra, es porque no hay luz en ellos." Isaías 8:19, 20. Si los hombres hubieran estado dispuestos a recibir la verdad tan claramente expuesta en las Escrituras acerca de la naturaleza del hombre y del estado de los muertos, verían en las pretensiones y manifestaciones del espiritismo la obra de Satanás con poder, señales y prodigios mentirosos. Pero, en lugar de ceder la libertad tan grata al corazón carnal y renunciar a los pecados que aman, multitudes cierran los ojos a la luz y siguen adelante, sin atender las advertencias, mientras Satanás teje sus lazos en torno a ellos y se convierten en su presa. "Porque no recibieron el amor de la verdad para ser salvos", por eso "Dios les enviará un poderoso engaño, para que crean la mentira". 2 Tesalonicenses 2:10, 11. La gran controversia, 559.

En Isaías 22, los hombres de la ciudad alegre son muertos, pero no por la batalla ni por la espada; son atados juntos y muertos junto con los líderes que han huido.

Si la iglesia adopta una conducta semejante a la del mundo, compartirá el mismo destino. Más bien, puesto que ha recibido mayor luz, su castigo será mayor que el de los impenitentes.

Nosotros, como pueblo, profesamos poseer la verdad por encima de cualquier otro pueblo sobre la tierra. Entonces nuestra vida y nuestro carácter deberían estar en armonía con tal fe. Ya está sobre nosotros el día en que los justos serán atados como preciosa mies en gavillas para el granero celestial, mientras que los impíos, como la cizaña, serán recogidos para los fuegos del último gran día. Pero el trigo y la cizaña "crecen juntos hasta la siega". Testimonios, tomo 5, 100.

El liderazgo en Isaías veintidós ha sido unido por «los arqueros». Shebna se identifica como líder de la casa, y su puesto será dado a Eliakim, hijo de Hilkiah. En Isaías veintidós, el mensaje profético representado por la «visión» de acontecimientos proféticos ha producido dos clases de adoradores en Jerusalén a medida que el rey del norte se acerca. Una clase está siendo atada para el

granero celestial y la otra para los fuegos de los últimos días. Lo que ha atado a los impíos han sido «los arqueros», que constituyen uno de los muchos símbolos del Islam en la Palabra de Dios.

Y el remanente del número de los arqueros, los valientes de los hijos de Cedar, será disminuido; porque el Señor, Dios de Israel, lo ha dicho. Isaías 21:17.

Y estos son los nombres de los hijos de Ismael, por sus nombres, conforme a sus generaciones: el primogénito de Ismael, Nebajoth; y Kedar, y Adbeel, y Mibsam, y Mishma, y Dumah, y Massa, Hadar, y Tema, Jetur, Naphish y Kedemah: Estos son los hijos de Ismael, y estos son sus nombres, por sus pueblos y por sus castillos; doce príncipes según sus naciones. Génesis 25:13-16.

El liderazgo del Adventismo quedó preso de los arqueros cuando rechazó el mensaje de que el Islam atacó a los Estados Unidos el 11 de septiembre de 2001, en cumplimiento de la profecía bíblica. El ataque del 11 de septiembre fue la confirmación del mensaje que fue desellado en 1989, con el colapso de la Unión Soviética. El ataque del Islam el 11 de septiembre guardó paralelismo con el 11 de agosto de 1840, cuando una profecía acerca de que el Islam sería refrenado dio poder al mensaje del primer ángel al confirmar la regla profética principal de Miller: que un día representaba un año. El 11 de agosto de 1840 fue el cumplimiento de un acontecimiento predicho que se basaba en el principio de día por año. Cuando se cumplió, el mensaje del primer ángel fue llevado a cada estación misionera del mundo.

El 11 de septiembre confirmó la regla principal de la "visión" dada al Adventismo para proclamar. Esa regla es que la historia se repite. Cuando el principio de día por año fue confirmado el 11 de agosto de 1840, el poderoso ángel de Apocalipsis 10 descendió, señalando el fortalecimiento del mensaje de la hora del juicio de Miller, prefigurando así el descenso del ángel de Apocalipsis 18 el 11 de septiembre.

¿De dónde ha salido la versión de que he declarado que Nueva York será arrasada por un maremoto? Esto nunca lo he dicho. He dicho, al contemplar los grandes edificios que allí se están levantando, piso tras piso: '¡Qué escenas terribles tendrán lugar cuando el Señor se levante para sacudir terriblemente la tierra! Entonces se cumplirán las palabras de Apocalipsis 18:1-3.' Todo el capítulo dieciocho de Apocalipsis es una advertencia de lo que viene sobre la tierra. Pero no tengo luz en particular respecto de lo que se avecina para Nueva York, solo sé que un día los grandes edificios de allí serán derribados por el poder de Dios que abate y trastorna. Por la luz que se me ha dado, sé que la destrucción está en el mundo. Una palabra del Señor, un toque de su gran poder, y estas estructuras enormes caerán. Tendrán lugar escenas cuyo horror no podemos imaginar. Review and Herald, 5 de julio de 1906.

Por supuesto, hay mucho más que decir sobre el Islam, pero Shebna representa a quienes rechazan la "visión" de la historia profética que se basa en la repetición de la historia, acompañada de la verdad principal de la repetición de la historia: que el comienzo de una cosa ilustra el fin de una cosa. La restricción del Islam el 11 de agosto de 1840 hizo descender al ángel de Apocalipsis diez y la liberación del Islam el 11 de septiembre hizo descender al ángel de Apocalipsis dieciocho.

Y dije: Oíd, os ruego, oh cabezas de Jacob, y príncipes de la casa de Israel; ¿no os toca a vosotros conocer el juicio? Que aborrecen lo bueno y aman lo malo; que arrancan de sobre ellos su piel y su carne de sobre sus huesos; que también comen la carne de mi pueblo, y les desuellan la piel; y quebrantan sus huesos y los rompen en pedazos, como para la olla, y como carne dentro del caldero. Entonces clamarán al Señor, pero él no les oirá; aun esconderá de ellos su rostro en aquel tiempo, por cuanto se han portado mal en sus obras. Así dice el Señor acerca de los profetas que hacen errar a mi pueblo, que muerden con sus dientes y claman: Paz; pero al que no les pone algo en la boca, le preparan guerra. Por tanto, noche será para vosotros, sin visión; y tinieblas para vosotros, sin adivinación; y el sol se pondrá sobre los profetas, y el día se oscurecerá sobre ellos. Entonces se avergonzarán los videntes, y serán confundidos los adivinos; sí, todos ellos se cubrirán los labios, porque no hay respuesta de Dios. Mas yo estoy lleno de poder por el espíritu del Señor, y de juicio y de fortaleza, para declarar a Jacob su rebelión, y a Israel su pecado. Oíd esto, os ruego, jefes de la casa de Jacob y príncipes de la casa de Israel, que aborrecéis el juicio y pervertís toda equidad. Edifican a Sion con sangre, y a Jerusalén con injusticia. Sus jefes juzgan por soborno, sus sacerdotes enseñan por paga, y sus profetas adivinan por dinero; y apoyándose en el Señor dicen: ¿No está el Señor entre nosotros? No vendrá mal sobre nosotros. Miqueas 3:1-11.

Y la multitud de todas las naciones que combaten contra Ariel [Jerusalén], aun todos los que pelean contra ella y su fortaleza, y la afligen, serán como un sueño, como una visión nocturna. Será como cuando un hombre hambriento sueña, y he aquí, come; pero despierta y su alma está vacía; o como cuando un hombre sediento sueña, y he aquí, bebe; pero despierta, y he aquí, está desfallecido, y su alma tiene apetito; así será la multitud de todas las naciones que combaten contra el monte Sión. Deteneos y maravillaos; gritad y clamad: están ebrios, pero no de vino; se tambalean, pero no por bebida fuerte. Porque el Señor ha derramado sobre vosotros espíritu de sueño profundo y ha cerrado vuestros ojos; a los profetas y a vuestros gobernantes, a los videntes, los ha cubierto. Y toda visión os ha venido a ser como las palabras de un libro sellado, que entregan a uno letrado, diciendo: Lee esto, te ruego; y él dice: No puedo, porque está sellado; y se entrega el libro al que no es letrado, diciendo: Lee esto, te ruego; y él dice: No soy letrado. Por tanto, dijo el Señor: Por cuanto este pueblo se me acerca con su boca, y con sus labios me honra, pero ha alejado su corazón de mí, y su temor hacia mí es enseñado por precepto de hombres; por tanto, he aquí, procederé a hacer una obra maravillosa en medio de este pueblo, una obra maravillosa y portentosa; porque la sabiduría de sus sabios perecerá, y la inteligencia de sus prudentes se ocultará. ¡Ay de aquellos que se empeñan en ocultar profundamente su consejo del Señor, y cuyas obras están en tinieblas, y dicen: ¿Quién nos ve? ¿y quién nos conoce? Ciertamente, vuestro trastocar de las cosas será tenido como el barro del alfarero; ¿acaso la obra dirá de su hacedor: No me hizo? ¿o dirá la cosa formada de quien la formó: Él no tiene entendimiento? Isaías 29:7-16.

El valle de la visión, según Isaías, es "un día de angustia, de pisoteo y de perplejidad de parte del Señor Dios de los ejércitos en el valle de la visión, de derribar los muros y de clamar a los montes". Por lo tanto, Isaías llora amargamente, tal como lo hizo Jesús.

Las lágrimas de Jesús no se debían a la anticipación de Su propio sufrimiento. Delante de Él estaba Getsemaní, donde pronto el horror de grandes tinieblas se cerniría sobre Él. También se

divisaba la Puerta de las Ovejas, por la cual durante siglos habían sido conducidas las bestias destinadas a los sacrificios. Esa puerta pronto se abriría para Él, el gran Antitipo, hacia cuyo sacrificio por los pecados del mundo todas estas ofrendas habían señalado. Cerca estaba el Calvario, escena de Su agonía inminente. Sin embargo, no era por estos recordatorios de Su cruel muerte que el Redentor lloraba y gemía con angustia de espíritu. Su dolor no era egoísta. El pensamiento de Su propia agonía no intimidaba a esa noble alma abnegada. Fue la visión de Jerusalén lo que traspasó el corazón de Jesús: Jerusalén que había rechazado al Hijo de Dios y despreciado Su amor, que se había negado a dejarse convencer por Sus poderosos milagros y estaba a punto de quitarle la vida. Él veía lo que ella era en su culpa por rechazar a su Redentor, y lo que podría haber sido si hubiera aceptado a Aquel que solo podía sanar su herida. Él había venido para salvarla; ¿cómo podría abandonarla?

Israel había sido un pueblo favorecido; Dios había hecho de su templo su morada; era "hermosa por su situación, el gozo de toda la tierra". Salmo 48:2. Allí estaba la historia de más de mil años del cuidado protector y del tierno amor de Cristo, como el que un padre tiene por su hijo único. En ese templo los profetas habían pronunciado sus solemnes advertencias. Allí se habían balanceado los incensarios encendidos, mientras el incienso, mezclado con las oraciones de los adoradores, había ascendido a Dios. Allí había corrido la sangre de animales, figura de la sangre de Cristo. Allí Jehová había manifestado su gloria sobre el propiciatorio. Allí habían oficiado los sacerdotes, y la pompa de símbolos y ceremonias se había prolongado durante siglos. Pero todo esto tenía que llegar a su fin.

Jesús alzó Su mano —que tantas veces había bendecido a los enfermos y a los que sufrían— y, agitándola hacia la ciudad condenada, exclamó con entrecortadas palabras de dolor: «¡Oh, si también tú conocieses, siquiera en este tu día, las cosas que pertenecen a tu paz!—» Aquí el Salvador se detuvo y dejó sin decir cómo habría sido la condición de Jerusalén si hubiese aceptado la ayuda que Dios deseaba darle —el don de Su amado Hijo—. Si Jerusalén hubiera sabido lo que tenía el privilegio de saber y hubiese prestado atención a la luz que el Cielo le había enviado, se habría erguido en el orgullo de la prosperidad, la reina de los reinos, libre en la fortaleza de su poder dado por Dios. No habría habido soldados armados apostados en sus puertas, ni estandartes romanos ondeando desde sus muros. El glorioso destino que podría haber bendecido a Jerusalén si hubiese aceptado a su Redentor se presentó ante el Hijo de Dios. Vio que por medio de Él podría haber sido sanada de su grave dolencia, liberada de la esclavitud y establecida como la poderosa metrópoli de la tierra. Desde sus muros, la paloma de la paz habría salido hacia todas las naciones. Habría sido la diadema de gloria del mundo.

Pero la vívida imagen de lo que Jerusalén podría haber sido se desvanece de la vista del Salvador. Él comprende lo que ahora es: bajo el yugo romano, bajo el desagrado de Dios, condenada a Su juicio retributivo. Retoma el hilo roto de Su lamentación: 'Pero ahora están ocultas a tus ojos. Porque vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos te rodearán con un vallado, y te cercarán y te estrecharán por todos lados, y te arrasarán hasta el suelo, y a tus hijos dentro de ti; y no dejarán en ti piedra sobre piedra; por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación.'

Cristo vino a salvar a Jerusalén y a sus hijos; pero el orgullo farisaico, la hipocresía, la envidia y la malicia le habían impedido cumplir Su propósito. Jesús sabía la terrible retribución que se abatiría sobre la ciudad condenada. Vio a Jerusalén rodeada de ejércitos, a los habitantes sitiados conducidos a la inanición y a la muerte, a madres alimentándose de los cadáveres de sus propios hijos, y a padres e hijos arrebatándose el último bocado de comida unos a otros, quedando destruido el afecto natural por las roedoras angustias del hambre. Vio que la obstinación de los judíos, manifestada en su rechazo de Su salvación, también los llevaría a rehusar someterse a los ejércitos invasores. Contempló el Calvario, en el que Él habría de ser levantado, sembrado de cruces, tan numerosas como los árboles de un bosque. Vio a los desdichados habitantes sufrir tortura en el potro y por crucifixión, los hermosos palacios destruidos, el templo en ruinas, y de sus macizos muros no quedaría piedra sobre piedra, mientras la ciudad sería arada como un campo. Bien podía el Salvador llorar en agonía ante aquella escena pavorosa.

Jerusalén había sido el objeto de Su cuidado, y así como un padre tierno se lamenta por un hijo descarriado, así Jesús lloró por la ciudad amada. ¿Cómo podría abandonarte? ¿Cómo podría verte destinada a la destrucción? ¿He de dejarte ir para colmar la copa de tu iniquidad? Un alma tiene tal valor que, en comparación con ella, los mundos se hunden en la insignificancia; pero aquí se iba a perder una nación entera. Cuando el sol que rápidamente declinaba hacia el occidente se ocultara de la vista en los cielos, el día de gracia de Jerusalén terminaría. Mientras la procesión se detenía en la cumbre del Monte de los Olivos, aún no era demasiado tarde para que Jerusalén se arrepintiera. El ángel de la misericordia estaba entonces plegando sus alas para descender del trono de oro y dar lugar a la justicia y al juicio que se acercaba con rapidez. Pero el gran corazón de amor de Cristo aún intercedía por Jerusalén, que había desdeñado Sus misericordias, despreciado Sus advertencias, y estaba a punto de mancharse las manos con Su sangre. Si Jerusalén tan solo se arrepintiera, aún no sería demasiado tarde. Mientras los últimos rayos del sol poniente se demoraban sobre el templo, la torre y el pináculo, ¿no la conduciría algún buen ángel al amor del Salvador y evitaría su condena? Hermosa e impía ciudad, que había apedreado a los profetas, que había rechazado al Hijo de Dios, que por su impenitencia se encerraba en grilletes de esclavitud, ¡su día de misericordia estaba casi agotado! El Deseo de las Edades, 576-578.

Tal como Isaías describe la guerra contra Jerusalén en el capítulo veintidós, los atacantes «se disponen en orden de batalla en la puerta». Elam y Kir están en la puerta con las armas listas y entonces descubren la cobertura de Jerusalén. En Isaías, la «cobertura» que los enemigos descubren en la puerta es la sombra de Egipto.

¡Ay de los hijos rebeldes, dice el Señor, que toman consejo, pero no de mí; y que se cubren con una cubierta, pero no de mi espíritu, para añadir pecado a pecado: que van para descender a Egipto, y no han consultado mi boca; para fortalecerse con la fuerza de Faraón y confiar en la sombra de Egipto! Isaías 30:1, 2.

Los enemigos de Jerusalén reconocen que quienes están representados por Shebna han puesto su confianza en Egipto, pensando que Egipto los protegería, mientras que quienes están representados por Eliakim, hijo de Hilkiah, no confían en la "sombra de Egipto", sino que están cubiertos con la

cobertura del Espíritu de Dios y confían en la "sombra del Altísimo".

El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Todopoderoso. Diré del Señor: Él es mi refugio y mi fortaleza; mi Dios; en él confiaré. Salmos 91:1, 2.

En la crisis de la ley dominical, las vírgenes prudentes, representadas por Eliaquim hijo de Hilcías, se amparan bajo la sombra del Altísimo, y las vírgenes insensatas, representadas por Sebna, confían en la sombra de Egipto. La palabra traducida como «descubierto» significa despojar y llevar al cautiverio. Los enemigos a las puertas reconocen que la protección de Jerusalén ha sido retirada, y entonces Sebna y sus compañeros comienzan a tratar de salvarse, pues ven «las brechas de la ciudad de David» y ven que hay muchas brechas que permitirán la entrada del enemigo. Presas del pánico, como se representa en la parábola de las diez vírgenes, las insensatas comienzan a buscar protección, pero no tienen ninguna.

Shebna mira a la "armadura del bosque" para salvarlo, pero es demasiado tarde. Cuenta las casas de Jerusalén y comienza a derribarlas para fortificar la muralla, pero es demasiado tarde. Reúnen agua del estanque inferior y tratan de conectarla con el agua del estanque antiguo, pero es demasiado tarde. El agua, siendo un símbolo principal del Espíritu Santo, indica que están buscando desesperadamente aceite, pero es demasiado tarde. En todos sus esfuerzos se olvidaron del Creador de los estanques, y de que él hizo esos "estanques" de la verdad hace mucho tiempo. Olvidaron que fue la Roca de los Siglos la que proporcionó el mensaje en los tiempos antiguos. Eligieron no andar por las sendas antiguas, representadas por los fundamentos que fueron establecidos mediante la obra de William Miller.

El enemigo procura desviar las mentes de nuestros hermanos y hermanas de la obra de preparar a un pueblo para estar en pie en estos últimos días. Sus sofismas tienen por objeto apartar las mentes de los peligros y deberes del momento. No estiman en nada la luz que Cristo vino del cielo a darle a Juan para Su pueblo. Enseñan que las escenas que están justo delante de nosotros no son de suficiente importancia como para recibir atención especial. Anulan la verdad de origen celestial y despojan al pueblo de Dios de su experiencia pasada, dándole en su lugar una ciencia falsa.

'Así dice el Señor: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál es el buen camino, y andad por él.' Jeremías 6:16.

Que nadie intente arrancar los fundamentos de nuestra fe - los fundamentos que fueron establecidos al principio de nuestra obra mediante el estudio devoto de la Palabra y por revelación. Sobre estos fundamentos hemos estado edificando durante los últimos cincuenta años. Los hombres pueden suponer que han encontrado un camino nuevo y que pueden establecer un fundamento más sólido que el que ya ha sido establecido. Pero esto es un gran engaño. Nadie puede establecer otro fundamento que el que ya está establecido.

En el pasado, muchos emprendieron la edificación de una nueva fe y el establecimiento de nuevos principios. Pero ¿cuánto tiempo se mantuvo en pie su edificación? Pronto cayó, porque no estaba fundada sobre la Roca.

¿Acaso no tuvieron que enfrentarse los primeros discípulos a las afirmaciones humanas? ¿No tuvieron que escuchar teorías falsas y, después de haber hecho todo, mantenerse firmes diciendo: "Nadie puede poner otro fundamento que el que ya está puesto"? 1 Corintios 3:11.

"Así que debemos retener firme hasta el fin el principio de nuestra confianza. Palabras de poder han sido enviadas por Dios y por Cristo a este pueblo, sacándolo del mundo, punto por punto, a la clara luz de la verdad presente. Con labios tocados por fuego santo, los siervos de Dios han proclamado el mensaje. La palabra divina ha puesto su sello a la autenticidad de la verdad proclamada." Testimonios, volumen 8, 296, 297.

El "día" en el que tiene lugar todo esto es el "día" bíblico que Isaías identifica como aquel para el cual el Señor Dios de los Ejércitos llamó a "llanto, luto, calvicie y ceñirse de cilicio".

Y el Señor habló a Moisés, diciendo: Además, el día décimo de este séptimo mes habrá un día de expiación; será para vosotros una santa convocación; afligiréis vuestras almas y presentaréis una ofrenda por fuego al Señor. Y no haréis trabajo alguno en ese mismo día, porque es día de expiación, para hacer expiación por vosotros delante del Señor vuestro Dios. Porque toda persona que no se aflija en ese mismo día será excluida de su pueblo. Y toda persona que haga cualquier trabajo en ese mismo día, a esa persona la destruiré de en medio de su pueblo. No haréis ninguna clase de trabajo; será estatuto perpetuo por todas vuestras generaciones en todas vuestras moradas. Será para vosotros un sábado de reposo, y afligiréis vuestras almas: el día nueve del mes, al atardecer, de tarde a tarde, guardaréis vuestro sábado. Levítico 23:26-32.

El día que se ilustra por medio de Sebna y Eliacim, hijo de Hilcías, es el Día antitípico de la Expiación, que abarca la historia desde 1844 hasta que Miguel se levante. En ese período de tiempo al adventismo se le ha llamado a "afligir" sus almas, o, como lo representa Isaías, se le llama "al llanto, y al luto, y a la calvicie, y a ceñirse de cilicio".

En 1844 nuestro gran Sumo Sacerdote entró en el lugar santísimo del santuario celestial, para comenzar la obra del juicio investigador. Los casos de los justos muertos han sido revisados ante Dios. Cuando se complete esa obra, se pronunciará juicio sobre los vivos. ¡Cuán preciosos, cuán importantes son estos momentos solemnes! Cada uno de nosotros tiene un caso pendiente en el tribunal del cielo. Seremos juzgados individualmente según las obras hechas en el cuerpo. En el servicio típico, cuando la obra de la expiación era realizada por el sumo sacerdote en el lugar santísimo del santuario terrenal, se requería que el pueblo afligiera sus almas delante de Dios y confesara sus pecados, para que fueran expiados y borrados. ¿Se nos requerirá menos en este día antitípico de la expiación, cuando Cristo en el santuario celestial intercede en favor de su pueblo, y la decisión final e irrevocable ha de ser pronunciada sobre cada caso?

¿Cuál es nuestra condición en este tiempo temible y solemne? ¡Ay, cuánto orgullo prevalece en la iglesia, cuánta hipocresía, cuánto engaño, cuánto amor al atavío, a la frivolidad y a la diversión, cuánto deseo de preeminencia! Todos estos pecados han nublado la mente, de modo que las cosas eternas no se han discernido. ¿No escudriñaremos las Escrituras para saber dónde nos encontramos en la historia de este mundo? ¿No habremos de adquirir entendimiento respecto de la obra que se está realizando en nuestro favor en este tiempo, y de la posición que

nosotros, como pecadores, debemos ocupar mientras esta obra de expiación prosigue? Si tenemos algún interés por la salvación de nuestras almas, debemos hacer un cambio decidido. Debemos buscar al Señor con verdadera penitencia; debemos, con profunda contrición del alma, confesar nuestros pecados, para que sean borrados. Mensajes Seleccionados, libro 1, 124, 125.

Y en aquel día el Señor, Dios de los ejércitos, llamó al llanto, al luto, a la calvicie y a ceñirse de cilicio; y he aquí gozo y alegría, degollando bueyes y matando ovejas, comiendo carne y bebiendo vino: comamos y bebamos, porque mañana moriremos. Isaías 22:12, 13.

El Señor llamó a Shebna a afligir su alma, pero él eligió comer y beber y seguir de fiesta. El Señor "reveló" a sus "oídos" que el pecado de Shebna no sería expiado. La palabra traducida como "purgado" es la palabra usada en Levítico para "expiación". Este pecado del adventismo laodicense no será expiado. Ahora Isaías comienza a abordar la relación de Shebna (adventistas laodicenses) con Eliakim, hijo de Hilkiyah (adventistas filadelfianos).

Sebna es el "tesorero", como lo fue Judas. Y Tobías, en los días de Nehemías, vivía en el santuario de Dios, en una cámara (tesorería) donde debían guardarse las ofrendas. Cuando Nehemías purificó el templo, echó fuera a Tobías y sus pertenencias. Sebna también será echado fuera. Ambos ilustran la expulsión del Adventismo laodicense en la ley dominical.

A causa de la crueldad y la traición de los amonitas y moabitas hacia Israel, Dios había declarado por medio de Moisés que debían quedar excluidos para siempre de la congregación de Su pueblo. Véase Deuteronomio 23:3-6. En desafío a esta palabra, el sumo sacerdote había echado fuera las ofrendas que se guardaban en la cámara de la casa de Dios, para hacer lugar a este representante de un pueblo proscrito. No se podría haber mostrado mayor desprecio por Dios que conceder semejante favor a este enemigo de Dios y de Su verdad.

Al regresar de Persia, Nehemías se enteró de la audaz profanación y tomó medidas prontas para expulsar al intruso. "Me dolió en gran manera", declara; "por tanto, arrojé fuera de la cámara todos los enseres de Tobías. Luego mandé, y limpiaron las cámaras; y allí traje de nuevo los utensilios de la casa de Dios, junto con la ofrenda de cereal y el incienso."

No solo se había profanado el templo, sino que las ofrendas se habían aplicado indebidamente. Esto había contribuido a desalentar la generosidad del pueblo. Habían perdido su celo y fervor, y se mostraban reacios a pagar sus diezmos. Los depósitos de la casa del Señor estaban escasamente provistos; muchos de los cantores y otros empleados en el servicio del templo, al no recibir suficiente sustento, habían dejado la obra de Dios para trabajar en otra parte. Profetas y Reyes, 670.

Shebna, Judas y Tobías representan a los adventistas laodicenses al final de los tiempos.

Así dice el Señor Dios de los ejércitos: Ve, dirígete a este tesorero, a Sebna, el que está sobre la casa, y dile: ¿Qué tienes aquí? ¿Y a quién tienes aquí, que te has labrado aquí un sepulcro, como el que se labra un sepulcro en lo alto, y que talla para sí una morada en una roca? He aquí, el Señor te llevará con un cautiverio poderoso, y ciertamente te cubrirá. Sin duda te hará girar y te lanzará violentamente como una pelota a un país grande; allí morirás, y allí los carros

de tu gloria serán la vergüenza de la casa de tu señor. Y te arrojaré de tu puesto, y de tu posición te derribará. Isaías 22:15-19.

A medida que el rey del norte se acerca a Jerusalén, debe recordarse que se trata de un acercamiento progresivo que los ciudadanos de Jerusalén sabían que se avecinaba. Esto es lo que se identifica en Isaías capítulo veinte, cuando Tartan, el comandante asirio, conquistó Asdod en Egipto. Ellos sabían lo que venía y Shebna dedicó su tiempo a hacerse una tumba lujosa. Los arqueólogos encontraron la tumba de Shebna y retiraron la inscripción escrita que estaba en la entrada de la tumba, y ahora se encuentra en un museo británico. Sorprendentemente, cuando Shebna fue destituido y Eliakim, hijo de Hilkiah, asumió su puesto de liderazgo, este recibió un sello real que podía usar para sellar con su nombre documentos oficiales. Ese sello también fue hallado por arqueólogos y está en el mismo museo en Inglaterra. Shebna está en el museo representado por su tumba, la marca de la muerte, y Eliakim, el hijo de Hilkiah, está en el museo con la representación del sello de la vida.

Por el rechazo de Sebna del mensaje de advertencia acerca del rey del norte, fue vomitado de la boca del Señor, y la palabra traducida como "vomitado" en la advertencia a Laodicea en Apocalipsis en realidad significa vómito en proyectil. Con Nehemías expulsó a Tobías y sus pertenencias, y a Sebna lo arrojó violentamente como una bola a una tierra lejana. Sebna es el adventismo laodicense que está rechazando el mensaje profético que fue desellado en 1989 y se está preparando para la tumba — la marca de la bestia, y Eliacim, hijo de Hilcías, es el adventismo de Filadelfia que recibe el sello de Dios.

Y acontecerá en aquel día que llamaré a mi siervo Eliacim, hijo de Hilcías; y lo vestiré con tu manto, lo ceñiré con tu cinto y pondré en su mano tu gobierno; y será padre para los habitantes de Jerusalén y para la casa de Judá. Isaías 22:20, 21.

En la ley dominical, el trigo y la cizaña del Adventismo se separan, y el liderazgo de la iglesia triunfante se le da a Eliacim, hijo de Hilcías. Entonces el Señor levanta a su iglesia como estandarte mientras el tercer mensaje angélico se intensifica hasta el gran clamor. Quizá he sido demasiado redundante al incluir la frase «hijo de Hilcías», cuando podría simplemente decir Eliacim. Pero, juntos, el padre y su hijo son un símbolo del mensaje de Elías antes de las siete postreras plagas. El mensaje de Elías emplea el simbolismo de padres e hijos para representar al primero (padre) y al último (hijo). Esta relación profética contribuye a los acertijos finales del capítulo veintidós. La promesa a Eliacim, hijo de Hilcías, es que el Señor pondría sobre su hombro la llave de la casa de David.

La "casa de David" es el mensaje de padre e hijo al que Jesús se refirió en su última conversación con los judíos rebeldes. También es donde Él cierra el libro del Apocalipsis. La casa de David tenía una llave que, si no para otra cosa, fue usada el 22 de octubre de 1844, porque el único lugar en las Escrituras que menciona esta llave está en el mensaje a la iglesia de Filadelfia.

Y pondré la llave de la casa de David sobre su hombro; y abrirá, y nadie cerrará; y cerrará, y nadie abrirá. Isaías 22:22.

Y al ángel de la iglesia en Filadelfia escribe: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David; el que abre, y nadie cierra; y cierra, y nadie abre: Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque tienes poca fuerza, y has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre. He aquí, haré que los de la sinagoga de Satanás, que dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten, vengan y se postren a tus pies, y sepan que yo te he amado. Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre todo el mundo, para probar a los que habitan sobre la tierra. He aquí, vengo pronto; retén lo que tienes, para que nadie tome tu corona. Al que venciere, lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, que descende del cielo, de mi Dios; y escribiré sobre él mi nombre nuevo. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Apocalipsis 3:7-12.

Eliakim representa a un filadelfiano durante el movimiento millerita que abre el Lugar Santísimo el 22 de octubre de 1844. Sé que fue Cristo, nuestro Sumo Sacerdote, quien abrió esa puerta dispensacional, pero Cristo puso la llave sobre el hombro de Eliakim, hijo de Hilkiyah, y declara que "él abrirá". Hemos llegado al punto que señalé al principio de este artículo.

Hay dieciocho veces en Isaías en que encontramos la palabra «carga», pero en siete de esas veces representa algo que se lleva sobre el hombro y en once representa una profecía de calamidad. Una de esas dieciocho veces, la palabra que significa una profecía de calamidad se usa simultáneamente para representar una carga que se lleva sobre el hombro.

La historia del valle de la visión trata de un mensaje de destrucción que crea dos clases de adoradores en Jerusalén. El mensaje profético que identificó la apertura del juicio fue presentado por el padre Miller, y es el mensaje del primer ángel que terminó cuando se cerró la puerta del Lugar Santo y se abrió el Lugar Santísimo el 22 de octubre de 1844. La "carga" que se puso sobre los hombros de William Miller, que se le encomendó llevar al mundo, fue el mensaje del primer ángel, una profecía de destrucción que terminó el 22 de octubre de 1844 con la llegada del mensaje del tercer ángel.

La "llave de la casa de David pondré sobre su hombro", y dice: "En aquel día", "será quitada la clavija que está fijada en lugar seguro, será cortada y caerá; y la carga que estaba sobre ella será quitada."

La palabra traducida aquí como "carga" es la que identifica una profecía de ruina, pero esta profecía de ruina no es la palabra hebrea que Isaías usa para referirse a algo que llevas sobre el hombro. Al ser la palabra para una profecía de ruina, implica que a Eliakim, hijo de Hilkiyah, se le pondría la llave de David sobre el hombro, y que la carga que está sobre su hombro es una profecía de ruina. ¡Es un juego de palabras profundo!

La hermana White dice esto acerca de una llave que está fijada a la Biblia.

"Relacionada con la Palabra de Dios hay una llave que abre el precioso cofre, para nuestra satisfacción y deleite. Agradezco cada rayo de luz. En el futuro, experiencias que ahora nos resultan muy misteriosas serán explicadas. Algunas experiencias tal vez nunca las

comprendamos plenamente hasta que esto mortal se revista de inmortalidad." Manuscript Releases, volumen 17, 261.

Las declaraciones iniciales de Miller sobre su sueño dicen lo siguiente.

"Soñé que Dios, por una mano invisible, me envió un cofre curiosamente labrado de unas diez pulgadas de largo por seis de lado, hecho de ébano, con perlas curiosamente incrustadas. Al cofre iba sujeta una llave. Inmediatamente tomé la llave y abrí el cofre y, para mi asombro y sorpresa, lo encontré lleno de joyas de toda clase y tamaño, diamantes, piedras preciosas y monedas de oro y plata de todas las dimensiones y valores, hermosamente dispuestas en sus respectivos lugares en el cofre; y, así dispuestas, reflejaban una luz y una gloria igualadas sólo por el sol." Primeros escritos, 81.

En las notas al pie de James White del sueño, dice esto acerca de la llave.

La "llave adjunta" era su manera de interpretar la Palabra profética—comparando la Escritura con la Escritura—la Biblia como su propio intérprete. Con esta llave, el hermano Miller abrió el "cofre", o la gran verdad del advenimiento, al mundo. James White.

James White comentó sobre este sueño y, al hacerlo, escribió una introducción. Es sumamente importante reconocer que Miller tuvo su sueño y lo publicó en 1847, al menos dos años después de la Gran Decepción, cuando los anteriormente unidos adventistas milleritas se habían dispersado. Miller estaba separado del movimiento, y el "pequeño rebaño" que estaba "esparcido por doquier" aún sufría por la decepción. El sueño de Miller abordaba la situación y James White comentó al respecto, y Ellen White se refirió a él de manera absolutamente positiva. James White escribió una introducción al sueño de Miller, incluyó el sueño y luego añadió algunas notas a pie de página. La introducción de James White, el sueño y las notas a pie de página estarán al final de este artículo para quienes necesiten acceder a esta información.

Isaías 22 es una ilustración del principio y el fin del adventismo. En ambas historias hubo y habrá una separación que ocurrió el 22 de octubre de 1844 y luego nuevamente en la ley dominical. La separación en ambos casos, al principio y al final, es un cumplimiento de la parábola de las diez vírgenes. La hermana White nos informa que las vírgenes insensatas son laodicenses. Shebna representa a los adventistas laodicenses al principio y al final del adventismo. Eliakim, hijo de Hilckiah, representa a los adventistas de Filadelfia.

Pero Hilckiah también representa al padre del Adventismo, pues "será padre para los habitantes de Jerusalén y para la casa de Judá". A William Miller se le llamaba respetuosamente "Padre Miller". Miller tuvo "la llave de David" puesta sobre su hombro, lo cual representa su método de estudio de las Escrituras, "línea sobre línea".

Siendo el cofre la Biblia, él usó la "llave de David", que representaba las reglas de interpretación profética que empleó para abrir las verdades del primer ángel. Esas reglas (la llave de David) y su profecía de destrucción (la "carga"), que se entendía con la llave de David, fueron colgadas "como un clavo en lugar firme" en el santuario. El "clavo" era la fecha del 22 de octubre de 1844. La palabra "clavo" significa un alfiler, un clavo o una estaca, representando un hito. La "carga", o la

profecía de destrucción que fue colgada sobre ese clavo, era el mensaje del primer ángel, y ese mensaje llegó a su conclusión el 22 de octubre de 1844, cuando la profecía de destrucción se había cumplido y fue quitada, cortada y cayó. Fue retirada porque el mensaje profético de destrucción había quedado en el pasado, y el clavo entonces tuvo que ser trasladado al Lugar Santísimo, donde se colgaría sobre él otra carga de destrucción.

La profecía de ruina de Miller, que fue comprendida mediante las reglas proféticas representadas por "la llave de David", colocaría un clavo en el lugar santo que sostendría toda la gloria de la casa de su padre. La palabra "gloria" en el pasaje significa peso. Lo que sostiene el peso de una casa son sus cimientos. La obra fundacional de Miller sostiene el peso de toda la luz adicional del mensaje del tercer ángel, representado por la "descendencia y la prole". Sostiene el peso de todos los distintos utensilios del templo. Y se echaron los cimientos de un templo para colocar un trono glorioso.

Eliakim, hijo de Hilkiah, representa a la iglesia de Filadelfia. Eliakim significa el Dios que levanta, porque Eliakim, el padre de Jerusalén, representa a William Miller, a quien Dios usó para levantar los cimientos del pueblo del pacto escogido por Dios. Él es hijo de Hilkiah, que se deriva de dos palabras, la segunda siendo Dios y la primera que significa "suavidad", como en la suavidad al hablar. Hilkiah representa la Palabra o la voz de Dios, y su hijo representa el levantamiento del templo.

Al final del Adventismo debe haber una profecía de ruina, y esa profecía es el tercer ángel de Apocalipsis catorce. Debe haber una clave al final que fue tipificada por la clave de Miller. La "clave" en nuestros días se basa en la repetición de la historia, y especialmente en la regla de la primera mención, que incluye o es el principio representado por Cristo mismo como el Alfa y la Omega. Debe haber un hijo de Miller. Miller entonces, como el padre, se convierte en Hilkiah, la Palabra del Señor, y el hijo de Miller es Eliakim, que significa el Dios de levantar. El padre Miller levantó el templo y el hijo de Miller identifica cuándo Laodicea y Filadelfia se separan y los de Filadelfia son levantados como un estandarte. Debe haber un clavo que esté fijado, pero no en el Lugar Santo como en la historia de Miller, sino en el Lugar Santísimo. Ese clavo y la carga que se cuelga de él serán cortados al final del mensaje del tercer ángel, como sucedió al final del mensaje del primer ángel. Cuando Miguel se ponga de pie y se cierre la probación humana, la profecía de ruina habrá quedado en el pasado, removida, cortada y caída.

La separación o dispersión tras el paso del tiempo en 1844 se repetirá con la ley dominical. Isaías 22 es una ilustración de las circunstancias que conducen a la separación de los adventistas de Laodicea de los adventistas de Filadelfia, que tiene lugar en la crisis de la ley dominical.

Y al ángel de la iglesia de los laodicenses escribe: Esto dice el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios: Yo conozco tus obras, que no eres ni frío ni caliente; ojalá fueses frío o caliente. Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque dices: Soy rico, me he enriquecido, y de nada tengo necesidad; y no sabes que eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. Por tanto, te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico; y vestiduras blancas para vestirte, y para que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que

veas. Yo reprendo y disciplino a todos los que amo: sé, pues, celoso y arrepíentete. He aquí, yo estoy a la puerta y llamo: si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo. Al que venciere le concederé sentarse conmigo en mi trono, así como yo también vencí y me senté con mi Padre en su trono. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Apocalipsis 3:7-22.

Tras la introducción al sueño, James White incluye el sueño con notas al pie. No tengo problemas con la aplicación que hace James White del sueño de Miller, a pesar de que a menudo hemos publicado una interpretación de su sueño que difiere en cierta medida de la de James White. El enfoque básico de James White que difiere de lo que hemos publicado es que él sitúa las "joyas" en el contexto del pueblo de Dios, mientras que nosotros entendemos que las joyas son verdades proféticas. No hay contradicción, pues un hombre refleja lo que cree, y la dispersión de las joyas después del Gran Chasco tipifica la dispersión del pueblo de Dios ANTES de la ley dominical. Pero este hecho queda para un estudio futuro.

Introducción de James White al sueño de William Miller

El siguiente sueño fue publicado en el Advent Herald, hace más de dos años. Entonces vi que señalaba claramente nuestra experiencia pasada del segundo advenimiento, y que Dios dio el sueño para beneficio del rebaño disperso.

Entre las señales de la cercana venida del grande y terrible día del Señor, Dios ha puesto los sueños. Véase Joel 2:28-31; Hechos 2:17-20. Los sueños pueden venir de tres maneras: primero, "por la multitud de ocupaciones". Véase Eclesiastés 5:3. Segundo, quienes están bajo el espíritu inmundo y el engaño de Satanás pueden tener sueños por su influencia. Véase Deuteronomio 8:1-5; Jeremías 23:25-28; 27:9; 29:8; Zacarías 10:2; Judas 8. Y tercero, Dios siempre ha enseñado, y aún enseña, a su pueblo, más o menos, por medio de sueños que vienen por la mediación de los ángeles y del Espíritu Santo. Los que están en la clara luz de la verdad sabrán cuándo Dios les da un sueño; y tales no serán engañados ni extraviados por sueños falsos.

Y dijo: Oíd ahora mis palabras; si hay un profeta entre vosotros, yo, el SEÑOR, me manifestaré a él en una visión y le hablaré en un sueño. Números 12:5.

Dijo Jacob: "El ángel del Señor me habló en un sueño." Génesis 31:2. "Y vino Dios a Labán el sirio en un sueño de noche." Génesis 31:24. Lee los sueños de José, en Génesis 37:5-9, y luego la interesante historia de su cumplimiento en Egipto.

En Gabaón, el Señor se apareció a Salomón en un sueño, de noche. 1 Reyes 3:5. La gran e importante imagen del segundo capítulo de Daniel fue dada en un sueño; también las cuatro bestias, etc., del séptimo capítulo. Cuando Herodes procuró destruir al Niño Salvador, José fue advertido en sueños que huyera a Egipto. Mateo 2:13.

Y acontecerá en los ÚLTIMOS DÍAS, dice Dios: derramaré de mi Espíritu sobre toda carne; y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, y vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños. Hechos 2:17.

El don de profecía, mediante sueños y visiones, es aquí el fruto del Espíritu Santo, y en los postreros días ha de manifestarse suficientemente como para constituir una señal. Es uno de los dones de la iglesia del evangelio.

"Y él dio a unos apóstoles; a otros profetas; a otros evangelistas; a otros pastores y maestros; para el perfeccionamiento de los santos, para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo. Efesios 4:11, 12."

Y Dios ha puesto a algunos en la iglesia, primeramente apóstoles, en segundo lugar, PROFETAS, etc. 1 Corintios 7:28.

No menospreciéis las profecías. 1 Tesalonicenses 5:20. Véase también Hechos 13:1; 21:9; Romanos 12:6; 1 Corintios 14:1, 24, 39. Los profetas o las profecías son para la edificación de la iglesia de Cristo; y no hay evidencia que pueda extraerse de la palabra de Dios de que debían cesar antes de que cesaran los evangelistas, pastores y maestros. Pero dice el objeto: "Ha habido tantas visiones y sueños falsos que no puedo tener confianza en nada de ese tipo". Es cierto que Satanás tiene su falsificación. Siempre ha tenido falsos profetas, y ciertamente podemos esperarlos ahora, en esta su última hora de engaño y triunfo. Los que rechazan tales revelaciones especiales porque existe la falsificación, bien podrían ir un poco más lejos y negar que Dios alguna vez se reveló al hombre en un sueño o una visión, porque la falsificación siempre ha existido.

Los sueños y las visiones son el medio a través del cual Dios se ha revelado al hombre. Por este medio habló a los profetas; ha colocado el don de profecía entre los dones de la iglesia del Evangelio, y ha clasificado los sueños y las visiones junto con las otras señales de los 'ÚLTIMOS DÍAS'. Amén.

"Mi propósito en las observaciones anteriores ha sido eliminar las objeciones de un modo conforme a las Escrituras y preparar la mente del lector para lo siguiente." James White, El sueño del hermano Miller, 1-3.

El segundo sueño de William Miller

Soñé que Dios, por una mano invisible, me enviaba un cofre primorosamente labrado, de unas diez pulgadas de largo por seis de lado, hecho de ébano, con perlas primorosamente incrustadas. Al cofre venía sujeta una llave. Inmediatamente tomé la llave y abrí el cofre, cuando, para mi asombro y sorpresa, lo encontré lleno de toda clase y tamaño de joyas, diamantes, piedras preciosas, y monedas de oro y plata de todos los tamaños y valores, bellamente dispuestas en sus respectivos lugares en el cofre; y, así dispuestas, reflejaban una luz y una gloria solo igualadas por el sol.

Pensé que no era mi deber disfrutar yo solo de esta maravillosa visión, aunque mi corazón rebosaba de alegría ante la brillantez, la belleza y el valor de su contenido. Por lo tanto, lo coloqué sobre una mesa de centro en mi habitación e hice saber que todo aquel que lo deseara podía venir a contemplar el espectáculo más glorioso y resplandeciente jamás visto por el hombre en esta vida.

La gente empezó a entrar, al principio eran pocos, pero fueron aumentando hasta formar una multitud. Cuando miraban por primera vez dentro del cofre, se maravillaban y lanzaban gritos de alegría. Pero al aumentar los espectadores, todos comenzaban a hurgar entre las joyas, sacándolas del cofre y esparciéndolas sobre la mesa. Empecé a pensar que el dueño volvería a exigirme el cofre y las joyas; y que, si permitía que se dispersaran, jamás podría volver a colocarlas en sus lugares en el cofre como antes; y sentí que nunca podría responder por ello, pues la responsabilidad sería inmensa. Entonces comencé a rogar a la gente que no las tocara ni las sacara del cofre; pero cuanto más suplicaba, más las dispersaban; y ahora parecía que las esparcían por toda la habitación, por el suelo y sobre cada mueble de la habitación.

Entonces vi que, entre las joyas y las monedas auténticas, habían esparcido una cantidad innumerable de joyas falsas y monedas falsificadas. Me indigné sobremanera por su vil conducta e ingratitud, y los reprendí y les hice reproches por ello; pero cuanto más los reprendía, tanto más esparcían las joyas falsas y las monedas falsificadas entre las auténticas.

Entonces me irrité en mi alma física y comencé a usar la fuerza física para expulsarlos de la habitación; pero, mientras echaba a uno, entraban tres más y traían tierra, virutas y arena, y toda clase de basura, hasta que cubrieron cada una de las verdaderas joyas, diamantes y monedas, que quedaron todas fuera de la vista. También hicieron pedazos mi cofre y lo esparcieron entre la basura. Pensé que nadie prestaba atención a mi pesar ni a mi enojo. Me desanimé por completo y quedé abatido, y me senté y lloré.

Mientras así lloraba y me lamentaba por mi gran pérdida y responsabilidad, me acordé de Dios y rogué con fervor que me enviara ayuda. Inmediatamente se abrió la puerta y un hombre entró en la habitación; entonces todos los presentes se retiraron, y él, con una escoba en la mano, abrió las ventanas y comenzó a barrer la suciedad y la basura de la habitación.

Le grité que se detuviera, pues había algunas joyas preciosas esparcidas entre los escombros.

Me dijo que 'no temiera', pues 'cuidaría de ellos'.

Entonces, mientras barría la suciedad y la basura, las joyas falsas y la moneda falsa, todo se elevó y salió por la ventana como una nube, y el viento se lo llevó. En el alboroto cerré los ojos un momento; cuando los abrí, la basura había desaparecido por completo. Las joyas preciosas, los diamantes, las monedas de oro y de plata yacían esparcidos en profusión por toda la habitación.

Entonces puso sobre la mesa un cofre, mucho más grande y más hermoso que el anterior, y recogió las joyas, los diamantes y las monedas a manos llenas, y los echó en el cofre, hasta que no quedó ninguno, aunque algunos de los diamantes no eran más grandes que la punta de un alfiler.

Entonces me pidió: 'Ven y ve'.

Miré dentro del cofre, pero mis ojos quedaron deslumbrados con lo que vi. Brillaban con diez veces su antigua gloria. Pensé que habían sido restregadas en la arena por los pies de aquellas personas malvadas que las habían esparcido y hollado en el polvo. Estaban dispuestas en hermoso orden en el cofre, cada una en su lugar, sin ningún esfuerzo visible del hombre que las

había echado dentro. Grité de puro gozo, y ese grito me despertó. Primeros Escritos, 81-83.

Notas al pie de página de James White

El 'cofre' representa las grandes verdades de la Biblia, relativas a la segunda venida de nuestro Señor Jesucristo, que le fueron dadas al hermano Miller para publicarlas al mundo.

La 'llave adjunta' era su manera de interpretar la Palabra profética—comparando la Escritura con la Escritura—la Biblia, su propio intérprete. Con esta llave, el Hermano Miller abrió ante el mundo el 'cofre', o la gran verdad del advenimiento.

"'La gente empezó a entrar, al principio pocos en número, pero aumentando hasta formar una multitud.' Cuando el hermano Miller y unos muy pocos más predicaron por primera vez la doctrina del advenimiento, tuvo muy poco efecto, y muy pocos fueron despertados por ella; pero de 1840 a 1844, en cualquier lugar donde se predicaba, toda la comunidad se conmovía."

Las 'joyas, diamantes, etc.' de 'toda clase y de todos los tamaños', tan 'hermosamente dispuestas en sus respectivos lugares en el joyero', representan a los hijos de Dios, [Malaquías 3:17,] de todas las iglesias, y de casi toda condición y situación de la vida, que recibieron la fe del advenimiento, y se les vio tomar una postura valiente en sus respectivas esferas, en la santa causa de la verdad. Mientras se movían en este orden, cada uno atendiendo a su propio deber, y caminando humildemente delante de Dios, 'reflejaban una luz y una gloria' al mundo, igualada solo por la iglesia en los días de los apóstoles. El mensaje, [Apocalipsis 14:6, 7] corrió, por así decirlo, sobre las alas del viento, y la invitación, 'Venid, porque ya todo está preparado,' [Lucas 14:17.] se difundió con poder y eficacia.

Cuando el ángel que volaba [Apocalipsis 14:6, 7.] por primera vez empezó a predicar las buenas nuevas eternas: 'Temed a Dios y dadle gloria; porque la hora de su juicio ha llegado', muchos gritaron de gozo en vista de la venida de Jesús y de la restauración; pero después esos mismos se opusieron y se burlaron, y ridiculizaron la verdad que poco antes los llenaba de gozo. Perturbaron y dispersaron las joyas. Esto nos lleva al otoño de 1844, cuando comenzó el tiempo de la dispersión. Tomen nota: fueron aquellos que una vez 'gritaron de gozo' los que perturbaron y dispersaron las joyas. Y nadie ha dispersado tan eficazmente el rebaño ni lo ha extraviado desde 1844 como aquellos que una vez predicaron la verdad y se gozaron en ella; pero que desde entonces han negado la obra de Dios y el cumplimiento de la profecía en nuestra pasada experiencia del advenimiento.

El testimonio del hermano Miller, durante varios meses después del Clamor de Medianoche, en el séptimo mes de 1844, fue que la puerta estaba cerrada, y que el movimiento adventista era un cumplimiento de la profecía, y que habíamos estado en lo correcto al predicar el tiempo. Luego exhortó a sus hermanos, por medio del Advent Herald, a mantenerse firmes, a ser pacientes y a no murmurar los unos contra los otros; y que Dios pronto los justificaría por predicar el tiempo. De este modo abogó por las joyas, mientras sentía su "responsabilidad" por ellas, y que "sería inmensa".

Las 'joyas espurias y la falsa moneda' que fueron esparcidas entre las auténticas representan claramente a falsos conversos, o 'hijos extraños', [Oseas 5:7.] desde que se cerró la puerta en

1844.

El segundo «cofre mucho más grande y más hermoso que el anterior» en el que fueron reunidas las «joyas», «diamantes» y «monedas» esparcidas, representa el amplio campo de la verdad presente y viviente en el que será reunido el rebaño esparcido, incluso 144,000, todos ellos con el sello del Dios viviente. Ninguno de los preciosos diamantes quedará en la oscuridad. Aunque algunos «no son más grandes que la punta de un alfiler», no serán pasados por alto ni quedarán fuera en este día en que Dios está reuniendo sus joyas. [Malaquías 3:16-18.] Él puede enviar a sus ángeles y apresurarlos a salir como hizo con Lot al sacarlo de Sodoma. «Una obra breve hará el Señor sobre la tierra.» «La abreviará en justicia.» Véase Romanos 9:28.

'La suciedad y las virutas, la arena y toda clase de desperdicios' representan los diversos y numerosos errores que se han introducido entre los creyentes del segundo advenimiento desde el otoño de 1844. Aquí mencionaré algunos de ellos.

1. La postura que algunos de los "pastores" adoptaron de manera presuntuosa inmediatamente después de que se diera el clamor de medianoche fue que el solemne poder enternecedor del Espíritu Santo que acompañó al movimiento del séptimo mes era una influencia mesmérica. George Storrs estuvo entre los primeros en adoptar esta postura. Véanse sus escritos a fines de 1844, en el *Midnight Cry*, entonces publicado en la ciudad de Nueva York. J. V. Himes, en la Conferencia de Albany en la primavera de 1845, dijo que el movimiento del séptimo mes produjo mesmerismo de siete pies de profundidad. Esto me lo dijo alguien que estuvo presente y escuchó el comentario. Otros que tomaron parte activa en el clamor del séptimo mes han declarado desde entonces que aquel movimiento fue obra del Diablo. Atribuir la obra de Cristo y del Espíritu Santo al Diablo era, en los días de nuestro Salvador, blasfemia, y lo es ahora.

2. Los muchos experimentos sobre tiempo definido. Desde que los 2300 días terminaron en 1844, distintas personas han fijado bastantes fechas para su terminación. Al hacer esto han quitado los 'hitos' y han arrojado tinieblas y duda sobre todo el movimiento adventista.

3. El espiritismo, con todas sus fantasías y extravagancias. Esta artimaña del Diablo, que ha llevado a cabo una terrible obra de muerte, está muy bien representada por "virutas" y "toda clase de basura." Muchos de los que bebieron el veneno del espiritismo admitieron la verdad de nuestra experiencia adventista pasada, y por este hecho muchos han sido llevados a creer que el espiritismo fue el fruto natural de creer que Dios dirigió los grandes movimientos adventistas en 1843 y 1844. Pedro, hablando de aquellos que habían de "introducir herejías de perdición, negando aun al Señor que los compró," dice: "POR CAUSA DE LOS CUALES EL CAMINO DE LA VERDAD SERÁ BLASFEMADO."

4. S. S. Snow que se presenta como 'Elías el Profeta' Este hombre, en su extraña y desenfadada trayectoria, también ha desempeñado su papel en esta obra de muerte, y su proceder ha tendido a desacreditar, en la mente de muchas almas honestas, la verdadera posición de los santos que esperan.

A este catálogo de errores podría añadir muchos más, tales como los 'mil años' de Apocalipsis 20:4, 7, en el pasado, los 144.000 de Apocalipsis 7:4; 14:1, los que 'se levantaron y salieron de

los sepulcros' después de la resurrección de Cristo, la doctrina de 'sin obras', la doctrina de la destrucción de los niños, etc., etc.

Estos errores se propagaron con tanto ahínco y se impusieron al rebaño expectante que, en el momento en que el Hno. Miller tuvo el sueño, las verdaderas joyas quedaron "excluidas de la vista", y eran aplicables las palabras del profeta: "Y el juicio se ha vuelto atrás, y la justicia se mantiene lejos", etc., etc. Véase Isaías 59:14. En ese tiempo no había en el país ningún periódico adventista que defendiera la causa de la verdad presente. The Day-Dawn fue el último en defender la verdadera posición del pequeño rebaño; pero dejó de publicarse varios meses antes de que el Señor le diera al Hno. Miller este sueño; y, en su agonía final, señaló a los santos cansados y suspirantes el año 1877, entonces a treinta años en el futuro, como el tiempo de su liberación final. ¡Ay! ¡Ay! No es de extrañar que el Hno. Miller, en su sueño, "se sentó y lloró" por este triste estado de cosas.

El hermano Miller cerró sus ojos en la muerte el 22 de diciembre de 1849, con lo que se cumplieron las siguientes palabras de su sueño: "En el bullicio cerré los ojos por un momento". Este maravilloso cumplimiento es tan evidente que nadie dejará de verlo.

El cofre representa la verdad del advenimiento que el hermano Miller publicó al mundo, tal como lo señala la parábola de las diez vírgenes. [Mateo 25:1-11.] Primero, el tiempo: 1843; segundo, el tiempo de demora; tercero, el clamor de medianoche, en el séptimo mes de 1844; y cuarto, la puerta cerrada. Nadie que haya leído las publicaciones del Segundo Advenimiento desde 1843 negará que el hermano Miller ha defendido estos cuatro puntos importantes en la historia del advenimiento. Este armonioso sistema de verdad, o 'cofre', ha sido despedazado y esparcido entre los escombros por aquellos que han rechazado su propia experiencia y han negado las mismas verdades que ellos, junto con el hermano Miller, predicaron tan intrépidamente al mundo.

"La iglesia será entonces pura y 'sin tacha ante el trono de Dios', habiendo confesado todos sus errores, faltas y pecados, y habiendo sido estos lavados por la sangre de Cristo y borrados, estará sin 'mancha ni arruga, ni cosa semejante'. Entonces resplandecerá con 'diez veces su gloria anterior'." JAMES WHITE Oswego, mayo de 1850.